

Academic International Cooperation as Collective Action from Latin America¹

Cooperación internacional académica como acción colectiva desde América Latina

Cooperação internacional acadêmica como ação coletiva desde a América Latina

Luisa Ochoa Cháves
Universidad de Costa Rica
Costa Rica
luisa.ochoa@ucr.ac.cr
ORCID: 0000-0001-5174-3216

Abstract: This article examines academic and scientific cooperation in communication research in Latin America, approaching it not as mere institutional management but as a form of collective action articulated through narratives, emotions, and participation strategies. Drawing on a reading and coding of the transcripts of panels from the Latin American Seminar on Communication and Academic-Scientific Cooperation, the article identifies four narratives of regional cooperation: an institutional response to Anglo-Saxon hegemony, a foundational search for a voice of one's own, resistance to scientific capitalism, and the ethical-political centrality of communication. The analysis also incorporates an affective dimension and examines concrete participation practices. The article argues that thinking about cooperation through these categories shifts the focus from formal agreements toward the relational bonds that sustain them, and that this perspective is indispensable for South-South and North-South cooperation in communication to confront structural asymmetries of funding, language, and recognition. It concludes by outlining a concrete agenda for the region's academic associations.

Keywords:

Academic cooperation; collective action; narratives; Latin America; emotions; participation

Resumen: Este artículo analiza la cooperación académica y científica en comunicación en

¹ Fuente principal: Seminario Latinoamericano de Comunicación y Cooperación Académica y Científica. Transcripciones: [Panel 2](#), [Panel 3](#) y [Panel 4](#). Oradores y asociaciones — Panel 2: Jenny Ampuero (ABOIC, Bolivia); Fran Bell Lizárraga y Lizy Navarro (AMIC, México); Rafael González Pardo (FELAFACS); Beatriz Marín y Miguel Garcés (ACICOM, Colombia); Gabriel Kaplún (expresidente de ALAIC); Juliano Domínguez (Intercom, Brasil). Panel 3: Ximena Po (INCOM Chile); Rafisa Verão (SOSICOM, Brasil); Karina Olarte (ABOIC / Seminario Andino); Jair Vega Casanova y X X (ALAIC); Maximiliano Peret (FADECOS, Argentina); Tania (ALAIC, México); Magdalena Oliveira (SOPCOM, Portugal); Cindy Chapa (FELAFACS); Jessica Rettis (AEIC, España). Panel 4: Cintia Otaviano (OID); Eneus Trindade (Intercom); María Cristina Gobbi (Intercom); Gustavo Cimadevilla, Delia Covi y César Bolaño (presidencias eméritas de ALAIC); Santiago Gómez (FELAFACS). Moderación general de Fernando Paulino y Daniela.

América Latina, entendiéndola no como mera gestión institucional sino como una forma de acción colectiva articulada en narrativas, emociones y estrategias de participación. A partir de la lectura y codificación de las transcripciones de paneles del Seminario Latinoamericano de Comunicación y Cooperación Académica y Científica, se identifican cuatro narrativas sobre la cooperación regional: la respuesta institucional frente a la hegemonía anglosajona, la búsqueda fundacional de una voz propia, la resistencia frente al capitalismo científico, y la centralidad ético-política de la comunicación. El análisis incorpora además una dimensión afectiva, y examina las prácticas concretas de participación. El artículo argumenta que pensar la cooperación desde estas categorías desplaza el foco de los acuerdos formales hacia los vínculos relacionales que los sostienen, y que esa mirada es indispensable para que la cooperación Sur-Sur y Norte-Sur en comunicación enfrente las asimetrías estructurales de financiamiento, idioma y reconocimiento. Se concluye señalando una agenda concreta para las asociaciones académicas de la región.

Palabras clave:

Cooperación académica; acción colectiva; narrativas; América Latina; emociones; participación

Resumo: Este artigo analisa a cooperação acadêmica e científica em comunicação na América Latina, entendendo-a não como mera gestão institucional, mas como uma forma de ação coletiva articulada em narrativas, emoções e estratégias de participação. A partir da leitura e codificação das transcrições de painéis do Seminário Latino-Americano de Comunicação e Cooperação Acadêmica e Científica, identificam-se quatro narrativas sobre a cooperação regional: a resposta institucional frente à hegemonia anglo-saxônica, a busca fundacional por uma voz própria, a resistência frente ao capitalismo científico, e a centralidade ético-política da comunicação. A análise incorpora ainda uma dimensão afetiva e examina as práticas concretas de participação. O artigo argumenta que pensar a cooperação a partir dessas categorias desloca o foco dos acordos formais para os vínculos relacionais que os sustentam, e que esse olhar é indispensável para que a cooperação Sul-Sul e Norte-Sul em comunicação enfrente as assimetrias estruturais de financiamento, idioma e reconhecimento. Conclui-se apontando uma agenda concreta para as associações acadêmicas da região.

Palavras-chave:

Cooperação acadêmica; ação coletiva; narrativas; América Latina; emoções; participação.

1. Punto de partida: la cooperación como acción colectiva

El argumento se construye a partir de la lectura y codificación de las transcripciones de los paneles 2, 3 y 4 del Seminario Latinoamericano de Comunicación y Cooperación Académica y Científica, con especial atención a los puntos de encuentro entre las intervenciones de las personas participantes. A partir de ahí se proponen cuatro narrativas sobre la cooperación en América Latina, además de un apartado sobre las emociones que la atraviesan y otro sobre las estrategias de participación que la hacen posible.

Se procuró identificar y referenciar a las personas que plantearon las distintas ideas durante las conversaciones. No obstante, es importante señalar que, dada la naturaleza dinámica y colectiva del diálogo, la atribución precisa de algunas intervenciones puede resultar compleja. Por ello, se ofrece de antemano una disculpa si alguna idea expresada en las transcripciones no ha sido adecuadamente atribuida o referenciada. Cualquier omisión involuntaria responde a las dificultades propias del registro y sistematización de intercambios conversacionales.

La intuición de fondo es que la cooperación académica y científica en comunicación no es solo un asunto de gestión institucional, es una tradición epistemológica, un acto de resistencia intelectual, porque frente a los modelos hegemónicos de individualización de producción de conocimiento, para dar lugar a la construcción colectiva del campo.

2. Narrativas de la cooperación académica desde América Latina

A partir de la lectura y codificación de las transcripciones, se identificaron cuatro narrativas que las personas participantes construyen sobre la cooperación académica en comunicación en América Latina. Cada una articula una trama distinta, involucra actores específicos, se despliega en un escenario particular y propone formas concretas de resistencia frente a las asimetrías del campo. La Tabla 1 sistematiza estos cuatro elementos para cada narrativa, antes de desarrollarlas en detalle en los apartados siguientes.

Narrativa	Trama	Actores	Escenario	Resistencia
Respuesta institucional	Contrafuerte a la influencia de la academia anglosajona	Organizaciones internacionales	Tensión norte-sur; teoría de la dependencia	Organización regional y nacional
Fundacional: Voz propia	Construir el propio campo, reconocer el pensamiento latinoamericano	Intelectuales	Regional	Reconocimiento de personas autoras y conceptos propios

Tiempos de capitalismo científico	Enfrentar las restricciones del contexto de producción de conocimiento.	Instituciones académicas y científicas	Iberoamérica; al interior de los países	Intervenir las políticas científicas Pensar la región en su diversidad: Resistencia lingüístico y epistémica:
La centralidad de la comunicación	Articular la cooperación con la defensa del derecho a la comunicación y de la democracia	Asociaciones académicas, defensorías de audiencias, organizaciones sociales	Concentración del poder comunicativo; plataformas y esfera pública digital	Posicionamiento o ético-político: regulación, políticas públicas de comunicación y derechos digitales

Tabla 1: Narrativas de la cooperación académica desde América Latina. (Fuente: Elaboración propia)²

A continuación, se plantean cuatro de tipos de narrativas sobre la cooperación internacional:

2.1 La narrativa institucional, una respuesta al norte

Desde 1957, fecha de la fundación de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR), las asociaciones se han ido multiplicando y diversificando: asociaciones mundiales como la International Communication Association (ICA), continentales como la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) o la European Communication Research and Education Association (ECREA), intercontinentales como la red Ibercom o la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de la Comunicación (Confibercom), nacionales como la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) o la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), y temáticas (semiótica, historia, economía política), entre otras.

El desarrollo de estas asociaciones estimularía la creación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) en 1978 y, pocos años después, de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) en 1981. Moragas Spà (2018) señala que:

² Elaboración propia a partir de la codificación de las transcripciones de los paneles 2, 3 y 4 del Seminario Latinoamericano de Comunicación y Cooperación Académica y Científica.

En el espacio latinoamericano, las asociaciones han sido fundamentales para la delimitación de un campo propio de estudio, como contrafuerte a la influencia de las organizaciones internacionales, que se iban amoldando a las exigencias del complejo académico anglosajón, que se convertía en hegemónico. (p. 13)

La fundación de ALAIC también coincidió con un contexto histórico propicio para la cooperación internacional: la publicación del Informe MacBride *Un solo mundo, voces múltiples* (1980) impulsó en el ámbito académico la necesidad de construir puentes de diálogo intercultural, superando la interpretación exclusivamente funcionalista de la *Mass Communication Research* (p. 14).

En este caso la cooperación fue una respuesta a la necesidad de diferenciación con respecto a la teoría de la difusión de innovaciones y al sistema positivista proveniente del Norte global.

Esta narrativa tiene implicaciones para pensar la cooperación:

- Preguntarse por las condiciones de la cooperación Sur – Norte. Proyectos transnacionales horizontales donde América Latina no aporte únicamente datos para que otros los interpreten.
- Pensar la solidaridad no como solo reconocimiento de las desigualdades de financiación e infraestructura, también como conjunto de estrategias concretas de redistribución que hagan posible la reciprocidad Norte-Sur.
- Fortalecer el diálogo Sur-Sur y extenderlo hacia África y Asia. Proyectarse hacia otros bloques civilizatorios —el Gran Caribe, África y Asia— y hacia la idea de Iberoamérica (Gabriel Kaplún, ALAIC).

2.2 La narrativa fundacional: La voz propia

La cooperación tiene una narrativa de origen. Remite a los años sesenta y setenta, periodo fundacional de la investigación en comunicación en la región, cuando el motor de la cooperación surge de la necesidad urgente de tener una voz propia. Frente a la teoría de la difusión de innovaciones y al sistema positivista proveniente del Norte global, América Latina generó modelos propios anclados en sus realidades —la dependencia, la desigualdad y la dominación cultural—. Ese legado crítico se materializó, por ejemplo, en la creación del CIESPAL, espacio de encuentro, formación y debate. Intelectuales como Antonio Pasquali, Eliseo Verón y Luis Ramiro Beltrán impulsaron ese esfuerzo —resumido en la pregunta "¿por qué y para qué se investiga en América Latina?"—, que luego nutrió el debate de la UNESCO sobre el nuevo orden mundial de la información y la comunicación.

Esa mirada propia de América Latina se ancla, sin duda, en perspectivas epistemológicas clave como las de Paulo Freire y Orlando Fals Borda: el primero, con la educación popular, que parte de los saberes de la gente y concibe el conocer como un acto colectivo y liberador; el segundo, con la investigación-acción participativa, políticamente implicada con los cambios sociales, en la que investigar y transformar la realidad son parte del mismo proceso.

Específicamente en comunicación, en 1968 Eliseo Verón reclamaba autonomía científica para la región y deploraba la "dependencia cultural en relación a los centros imperialistas" (Torrico Villanueva, 2020, p. 273); y en septiembre de 1973 el CIESPAL realizó en Costa Rica el seminario "Investigación de la Comunicación en América Latina", la primera gran reunión orientada a definir criterios propios, donde la crítica a la dependencia fue la tónica (Torrico Villanueva, 2020).

Sobre esa base, entre los años setenta y noventa se produjo un verdadero auge de la teoría latinoamericana de la comunicación, con voces hoy reconocibles. El giro hacia la cultura tuvo en Jesús Martín-Barbero —con las mediaciones— y en Néstor García Canclini —con las culturas híbridas— a sus principales exponentes, pero la producción no se reduce a ellos: la acompañó una constelación amplia que incluye, entre otras, a Rossana Reguillo y José Manuel Valenzuela en México, Germán Rey en Colombia, o Héctor Schmucler, Beatriz Sarlo y Alejandro Grimson en Argentina (Rizo García, 2020). En paralelo, desde la comunicación popular y participativa, María Cristina Mata pensó la construcción de "otra masividad" y de ciudadanías comunicativas (Mata, 2006, citada en Kaplún, Barranquero y Treré, 2020, p. 240), y Rosa María Alfaro articuló culturas populares y comunicación participativa (Alfaro, 2000). Por eso persiste la necesidad de retomar los debates históricos de la región: para inspirar una mirada propia, original y situada.

2.3 La cooperación en tiempos de capitalismo científico

El telón de fondo es un "capitalismo científico" que premia la productividad, los rankings y la cuantificación, a ritmos que no condicen con los que requiere construir relaciones y compartir conocimiento (Magdalena Oliveira, SOPCOM; Gabriel Kaplún, ALAIC). Todo ello en tensión con un sistema académico que tiende a premiar las carreras individuales por encima del trabajo colectivo y que no alienta la incidencia social y política —contradicción que el campo necesita nombrar y disputar.

Ese modelo se traduce en prácticas concretas de dependencia: la presión por publicar en inglés y en revistas del Norte en desmedro del portugués y el castellano como lenguas de

ciencia; los mecanismos de extracción de la producción académica a través de políticas editoriales que excluyen el acceso abierto; y la legitimación casi exclusiva de los modelos teóricos provenientes del Norte, que desplaza abordajes propios y consolida una asimetría epistemológica estructural.

Frente a ese escenario, las estrategias de resistencia apuntan a construir soberanía científica desde varios frentes.

El primero es lingüístico y epistemológico: defender el portugués y el castellano como idiomas de ciencia, respetar la diversidad epistemológica y construir narrativas que reconozcan las trayectorias propias de la región, evitando posturas únicas. La participación debe mirar también hacia adentro, por ejemplo, hacia pueblos indígenas: en muchas de esas comunidades el español es apenas la segunda lengua y la lengua materna sigue siendo la lengua indígena (Beatriz Marín, ACICOM).

Segundo es pensar la región en su diversidad: por ejemplo, lo andino como historia compartida que se remonta a lo precolombino —"pensar la comunicación antes de Colón"—, articulando saberes en diálogo con lo amazónico, lo caribeño y lo centroamericano (Karina Olarte, ABOIC; Seminario Andino de Comunicación).

El tercero es intervenir las políticas científicas nacionales para validar la cooperación como acción de intercambio científico y ejercicio político. La cooperación necesita respaldo institucional: infraestructura, tiempos académicos y que las universidades valoren el trabajo en red, las publicaciones compartidas, las cátedras y proyectos internacionales.

Además, dentro del ámbito de las instituciones hay una reflexión sobre los procesos enseñanza - aprendizaje de la comunicación que incluye preocupaciones sobre cómo se enseña en las instituciones universitarias hasta cómo formar en comunicación a la ciudadanía.

Sobre la comunicación en la universidad, la cooperación esta invitada a: revisar las metodologías y a realizar estudios comparativos de los programas curriculares— (Magdalena Oliveira, SOPCOM; María Cristina Gobbi, ALAIC). Eso se concreta en diferentes tipos de iniciativas como los estudios comparados sobre la formación de personas comunicadoras. Pero la enseñanza y la formación de la comunicación deben ir más allá de las instituciones universitarias para insertarse en la ciudadanía. Ahí entra la educación mediática como educación para la democracia, mecanismos de resistencia frente a la desinformación, los discursos de odio, y la desafección frente a la participación política, que se vincula con la siguiente narrativa.

2.4 La centralidad de la comunicación implica cooperación

Si bien la cooperación podría entenderse como la gestión de relaciones interorganizacionales, un posicionamiento ético-político permite plantear que la ciencia y la academia deben articularse con la defensa de la equidad, la inclusión, la justicia social y los derechos humanos. Y esto tiene profundas implicaciones cuando se trata de asociaciones e instituciones dedicadas a la investigación y la enseñanza de la comunicación.

Esta necesidad de posicionamiento ya ha sido expresada en documentos previos, por ejemplo, la "Carta de La Paz sobre el pensamiento crítico latinoamericano" de ALAIC, firmada por las presidencias de las asociaciones académicas de América Latina en 2013 en la ciudad de La Paz, que relaciona a la academia con "la construcción de una comunicación democrática y emancipadora al servicio de los pueblos de América Latina" (Carta de La Paz, ALAIC, 2013; citada también en de Moragas Spà, 2018, p. 21).

Desde hace tiempo se viene afirmando la centralidad, económica y política, de la comunicación y la cultura, hasta el punto de constituir un nuevo paradigma social, como afirma gran parte de la literatura. Un segmento importante del proceso de producción se extendió a sectores "intangibles", donde el llamado "capital simbólico" y sus mercados agregan valor, y la llamada "nueva economía" pone sus fichas en la información y la cultura como un nuevo producto. A la vez, la generalización del financiamiento, nueva matriz desde la que se piensa el sistema de producción, presupone la existencia de una infraestructura eficaz para la información y la comunicación. Por otro lado, las nuevas identidades, las relaciones sociales de poder y las nuevas culturalidades están mediadas por tales sistemas (Carta de La Paz, ALAIC, 2013).

La centralidad que ha adquirido la comunicación implica que la cooperación en América Latina tenga que posicionarse, o al menos preguntarse, por la concentración del poder comunicativo y los retrocesos relacionados con el derecho humano a la comunicación, con sus implicaciones para la democracia.

Los desafíos son concretos, por ejemplo: el uso de la publicidad gubernamental como premio y castigo, las nuevas formas de censura, la desprotección de periodistas ante las amenazas a la vida y la judicialización del ejercicio profesional, la apropiación del trabajo por parte de las plataformas y sus algoritmos, y el crecimiento de los discursos de odio y la desinformación en las redes digitales, entre otros fenómenos. De ese contexto se vuelve necesario, entre otras medidas:

- Apoyar las iniciativas que permitan regular los medios comerciales, sostener los medios públicos y educativos, y legislar políticas públicas que eviten la concentración

y promuevan la participación social, la diversidad, la pluralidad y la democracia (Lizy Navarro, AMIC, México).

- Acompañar iniciativas como la Convención por el derecho humano a la comunicación y a la información, e incorporar los debates sobre derechos digitales, con el espíritu de las defensorías de las audiencias (Cintia Otaviano, OID).
- Investigar mediante esfuerzos situados, implicados e interconectados, con apertura para el diálogo de saberes con las comunidades, donde se reconoce a la comunidad como un actor y no un objeto de estudio (Juliano Domínguez, Intercom; Beatriz Marín y Miguel Garcés, ACICOM).

3. Emociones: El lazo afectivo como fundamento de la cooperación

El análisis de las emociones recupera el afecto como catalizador de la acción colectiva. La propuesta de Latorre Catalán (2005) desafía la dicotomía entre pensamiento y sentimiento, y rechaza la equivalencia entre lo emocional y lo irracional: las emociones son socializadas, se aprenden, se moldean, y se arraigan en los valores y las creencias.

Las emociones cumplen funciones constitutivas — no meramente instrumentales — en los movimientos: moldean las nociones de la gente sobre lo que es políticamente posible o deseable; operan como componente interpretativo que afecta cómo se entienden las oportunidades externas y las amenazas; articulan las trayectorias de las personas y les dan sentido; son el "pegamento" de la solidaridad; y movilizan el conflicto.

Pensar la cooperación desde las emociones es también pensar que las comunidades se tejen en los encuentros, en el recuerdo de quienes nos inspiran, en cómo vivimos la reciprocidad, en los formatos festivos y en el trabajo colaborativo.

Las comunidades se tejen en el recuerdo compartido de quienes nos inspiran y cuya ausencia marca la memoria del campo. El Seminario rindió homenaje al maestro Armand Mattelart, fallecido pocos días antes, reafirmando su mirada crítica. Y en las semanas previas a esta publicación, la comunidad sintió con dolor la ausencia de Rossana Reguillo, cuyo legado sigue convocando al colectivo.

Los afectos se crean también en los espacios de encuentro. Lo virtual permitió sostener vínculos durante la pandemia y multiplicar luego las reuniones; pero no puede negarse lo que significa la presencialidad: encontrarse, conocerse, abrazarse, compartir una mesa. La cooperación se teje en los encuentros informales, la comida y los paseos, en el intercambio cultural posible con los congresos, visitas, estancias, y otros formatos. Espacios

como la Escuela de Verano tienen mucho de eso —y mucho más—, por la juventud de quienes asisten y el diálogo entre generaciones.

Por otra parte, la reciprocidad emerge como lazo afectivo que da sustento a la cooperación. Pensarla desde ese lugar es especialmente necesario en los diálogos Norte-Sur y Sur-Norte, donde las diferencias entre instituciones, acceso a recursos, estructuras y culturas académicas pueden generar tensiones en los equipos y asimetrías en el reconocimiento de aportes.

La cooperación pasa también por formatos festivos: bailar, comer, compartir una bebida para construir comunidad. La amistad es, en ese sentido, un acto político: con ella afirmamos lo que somos y nuestras diferencias, y de ese encuentro surgen ideas y acciones. Lo que termina sosteniendo a las instituciones no es su rigidez sino los vínculos que se generan dentro de ellas. Hacemos comunicación para construir vínculos; la cooperación es, en su raíz, relacional.

Finalmente, reconocer y valorar la escritura, la investigación e incluso una docencia colaborativa. La creación de grupos informales de trabajo es clave para llevar a cabo procesos, aquí se generan ideas y actividades para propiciar encuentros.

4. Participación y agenda

La participación es la forma concreta en que las personas se incorporan a la acción colectiva. En la cooperación, eso se traduce en prácticas e intercambios que van desde los grandes eventos hasta el trabajo cotidiano en red, a continuación se enumeran algunas de las prácticas de participación:

La movilidad que propician los eventos académicos: congresos y encuentros nacionales, regionales (como el Seminario Andino) y latinoamericanos, así como la presencia de la comunidad en los espacios internacionales como IAMCR o ICA; en los espacios que nos conectan como otras disciplinas como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Incorporación activa del estudiantado, que hace posible el intercambio intergeneracional; en esta línea se inscribe el trabajo de las Escuelas de verano. La idea es integrar a investigadoras e investigadores emergentes, dar espacio a las voces nuevas y servir de plataforma de discusión, intercambio y visibilidad para los trabajos de pre y posgrado.

El trabajo permanente en subcampos de la investigación en comunicación, a través de grupos temáticos. ALAIC cuenta actualmente con veinticuatro de estos grupos, cuya función es articular agendas sostenidas más allá de los congresos bienales, y otras asociaciones tienen

estructuras similares. Las alianzas entre grupos temáticos —más sencillas de tejer que entre organizaciones enteras— abren posibilidades concretas: proyectos de investigación comparados, números especiales conjuntos y visibilidad para el trabajo de base, reconociendo el trabajo de sus coordinaciones y descentralizando la toma de decisiones.

A ello se suman otras prácticas: planificar colectivamente un calendario regional que coordine los eventos y evite superposiciones; elaborar un mapeo de las asociaciones —misión, valores, objetivos, actividades, fuentes de financiación, cuerpo directivo y grupos de trabajo—; impulsar ciclos de seminarios virtuales o webinars conjuntos sobre temas como el derecho humano a la comunicación y las crisis democráticas; emitir declaraciones conjuntas en apoyo a comunicadoras y comunicadores; valorar iniciativas como la red de revistas científicas convertida en una "escuela de editores"; y establecer reconocimientos a la labor en docencia e investigación.

Por último, dos prácticas deseables serían:

La cooperación tecnológica: a las asociaciones les cuesta sostener desde un sitio web hasta una plataforma de congresos; ¿se podrían compartir plataformas?

La necesidad de espacios interdisciplinarios e incluso interfacultativos (Magdalena Oliveira, SOPCOM; Ximena Po, INCOM). Pensar la comunicación como un campo abierto "poliamoroso". Tender alianzas aún por construir con la ingeniería, para comprender el mundo algorítmico, y recuperar viejas interdisciplinas como la psicología social y la comunicación interpersonal (Gabriel Kaplún, ALAIC).

5. Conclusiones

Este artículo plantea que la cooperación académica y científica en comunicación en América Latina no se explica únicamente como gestión institucional, sino como una forma de acción colectiva sostenida por narrativas compartidas, vínculos afectivos y prácticas concretas de participación. El recorrido por los paneles del Seminario permite precisar sus alcances en cada uno de los tres ejes propuestos.

En el plano de las narrativas, la cooperación se apoya en una historia de origen que sigue vigente: la búsqueda de una voz propia frente a la dependencia del Norte global, que dio lugar a un pensamiento latinoamericano de la comunicación con anclaje en perspectivas críticas y participativas propias de la región.

Esa memoria no es nostalgia, sino recurso: explica por qué retomar los debates históricos de la región —mirar el pasado para trabajar el presente y planear el futuro— es una condición de la cooperación, y no un adorno. Las cuatro narrativas sistematizadas en la tabla

muestran que esa voz propia se reactualiza hoy de distintas formas: como respuesta institucional frente a la influencia de la academia anglosajona, mediante la organización regional y nacional de asociaciones; como afirmación fundacional de un campo de pensamiento propio, que reconoce a sus intelectuales y conceptos; como resistencia frente al capitalismo científico, que exige defender el castellano y el portugués como lenguas de ciencia, validar la diversidad epistémica y disputar las políticas científicas nacionales; y como posicionamiento ético-político que articula la cooperación con la defensa del derecho a la comunicación y de la democracia frente a la concentración del poder comunicativo.

En el plano de las emociones, es importante reconocernos antes que solo hacer cosas juntos: la reciprocidad, la memoria compartida por quienes nos faltan, los formatos festivos de encuentro y el trabajo colaborativo aparecen como el sustrato afectivo sin el cual los acuerdos formales no se sostienen.

Pensar la cooperación desde ahí desplaza el foco de los convenios hacia los vínculos que los hacen posibles, y es particularmente relevante para los diálogos Norte-Sur, donde las asimetrías de recursos y reconocimiento pueden erosionar esos lazos si no se nombran y se cuidan.

En el plano de la participación, de ese sustrato narrativo y afectivo se desprende una agenda concreta: un calendario regional que evite superposiciones, alianzas entre grupos temáticos, escuelas de verano que sostengan el relevo generacional, y la exploración de cooperación tecnológica entre asociaciones. Son prácticas modestas en apariencia, pero son la traducción operativa de la tesis central del artículo: que la cooperación se construye y se sostiene en el día a día relacional, no solo en los grandes acuerdos.

Por último, la dimensión ético-política le da sentido a todo lo anterior. La centralidad que ha adquirido la comunicación obliga a que la cooperación latinoamericana se posicione frente a la concentración del poder comunicativo y los retrocesos del derecho humano a la comunicación. Esa es, quizá, la apuesta mayor de la cooperación no como un trámite entre instituciones, sino como un acto político al servicio de una comunicación democrática y emancipadora para los pueblos de América Latina.

6. Referencias

- Alfaro, R. M. (2000). Culturas populares y comunicación participativa. *Revista Caminos*, 20, 13–20. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47397>
- Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. (2013). *Carta de La Paz: El pensamiento crítico latinoamericano* [Foro de Presidentes de Asociaciones

- Nacionales de Investigadores de la Comunicación, VII Seminario Latinoamericano de Investigación en Comunicación]. <https://alaic2014.blogspot.com/p/carta-de-la-paz.html>
- de Moragas Spà, M. (2018). Funciones y responsabilidades de las asociaciones de comunicación. 40 años con ALAIC. En D. Crovi Druetta & G. Cimadevilla (Orgs.), *Del mimeógrafo a las redes digitales: Narrativas, testimonios y análisis del campo comunicacional en el 40 aniversario de ALAIC* (pp. 13–22). Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. <https://alaic.org/wp-content/uploads/2025/10/Libro-Commemorativo-de-los-40-Anos-de-ALAIC.pdf>
- Kaplún, G., Barranquero, A., & Treré, E. (2020). La comunicación alternativa en Europa y América Latina: Qué lejos y qué cerca. En F. O. Paulino, G. Kaplún, M. Vicente Mariño, & L. Custódio (Eds.), *Tradiciones de investigación en diálogo: Estudios sobre comunicación en América Latina y Europa* (pp. 239–250). Media XXI. https://www.alaic.org/wp-content/uploads/2022/02/Tradiciones-de-Investigacion-en-Dialogo_final.pdf
- Latorre Catalán, M. (2005). Los movimientos sociales más allá del giro cultural: Apuntes sobre la recuperación de las emociones. *Política y Sociedad*, 42(2), 37–48. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/download/POSO0505230037A/22887>
- Rizo García, M. (2020). La comunicación en, desde y para la cultura. Apuntes para un balance de los estudios culturales (en comunicación) en América Latina: Trayectoria, temas y críticas. En F. O. Paulino, G. Kaplún, M. Vicente Mariño, & L. Custódio (Eds.), *Tradiciones de investigación en diálogo: Estudios sobre comunicación en América Latina y Europa* (pp. 161–188). Media XXI. https://www.alaic.org/wp-content/uploads/2022/02/Tradiciones-de-Investigacion-en-Dialogo_final.pdf
- Torrico Villanueva, E. R. (2020). Des-occidentalizar la comunicación. En F. O. Paulino, G. Kaplún, M. Vicente Mariño, & L. Custódio (Eds.), *Tradiciones de investigación en diálogo: Estudios sobre comunicación en América Latina y Europa* (pp. 265–282). Media XXI. https://www.alaic.org/wp-content/uploads/2022/02/Tradiciones-de-Investigacion-en-Dialogo_final.pdf